

Capítulo 44

No Podemos Ser Los Únicos (2)

1.

Las Gemelas, que compartían la misma cama, comenzaron su mañana a las 6 en punto.

Se podían escuchar los sonidos de los pájaros cantando desde afuera de la ventana.

Al despertar, fueron recibidas por el aroma de leña de ciprés ardiendo que emanaba de la chimenea, la cual había estado encendida durante toda la noche y ahora se reducía a cenizas crepitantes.

“Buenos días, Odette.”

“Buenos días, hermana.”

Odile y Odette se sentaron en su espaciosa cama, estirando sus cuerpos como dos gatos flexibles que se deleitan con la luz del sol de la mañana que entraba por el tragaluz.

Las brujas aprendices no podían detener el proceso de envejecimiento de sus cuerpos físicos, a diferencia de las brujas que habían heredado la marca. Por lo tanto, el crecimiento, el avance del envejecimiento y el sueño eran cruciales para ellas.

Por eso, las brujas aprendices como Odile y Odette siempre se aseguraban de dormir lo suficiente, siguiendo un horario estricto de acostarse a las 11 p.m. y levantarse a las 6 a.m.

Odile, que se había estado estirando lentamente, lanzó una mirada a Odette.

“¿Dormiste bien?”

“No, no pude dormir en absoluto. ¿Y tú, hermana?”



“Siento lo mismo. Solo logré dormirme cuando la luna había pasado la segunda ventana.”

Esto era extremadamente raro para las gemelas, ya que normalmente se dormían en cuanto apoyaban la cabeza en la almohada.

A pesar de su agotamiento, las Gemelas no podían relajarse ni dormir cómodamente, ya que tenían una tarea importante que se avecinaba.

“¿Lo sabes, verdad?”

“¿Qué, hoy?”

Las Gemelas intercambiaron miradas antes de asentir lentamente con la cabeza en señal de acuerdo.

– ¡Crack!

“Buenos días, señorita Odile. ¿Durmió bien, señorita Odette?”

“Buenos días, jefa de camareras Galina.”

“Buenos días. Jefa de camareras Galina.”

Tan pronto como se abrió la puerta, entró una mujer de mediana edad con gafas gruesas.

Era Galina, quien había servido a la familia Géminis durante mucho tiempo, incluso antes de que nacieran las Gemelas.

Galina era una anciana sirvienta que había sido la cuidadora de las Gemelas desde que eran bebés y, a pesar de sus rasgos suaves, las Gemelas siempre encontraban a Galina aterradora debido a su carácter severo.

“Pareces estar llena de energía desde que te despertaste.”

“¡Anoche tuve un buen sueño!”



“¡Yo también!”

Galina lideraba el camino mientras cuatro criadas la seguían, intercambiando pequeños saludos matutinos.

Una de ellas abrió las cortinas de las 18 ventanas, mientras otra recogía las sábanas de la cama donde Odile y Odette habían estado dando vueltas durante la noche anterior.

Las otras dos colocaron las pantuflas en los pies de las gemelas, que colgaban fuera de la cama, y peinaron su cabello despeinado por los movimientos de la noche anterior.

A pesar de tener que cepillarse el cabello después de la ducha, las brujas de la familia Condesa Géminis siempre debían mantener su dignidad, incluso al pasar por el pasillo. Aunque les habían enseñado a mantener este estándar desde la infancia, aún les parecía una tarea molesta.

“¿Pasó algo digno de mención anoche, o hay algo especial hoy que tengas en mente?”

Galina preguntó, desconcertada por el ánimo tan animado de las gemelas hoy.

Odette y Odile se miraron a los ojos y Odile dio un paso adelante.

Cuando se trataba de esos asuntos, Odile era quien actuaba con valentía en comparación con la tímida Odette.

“¡Jefa de camareras! Tengo un favor que pedirte.”

“¿Qué es, Odile? Solo para que sepas de antemano, no puedo aceptar solicitudes como montar a caballo sin silla en la Colina Mendel o ir de picnic al temido Pantano Fammel.

Además, tampoco se aceptan solicitudes para visitar el Pueblo Fronterizo. Tienes clase hoy en la academia a las 4:00 p.m. ¿No lo has olvidado, verdad?”

“Por supuesto que no.”



Odile jugueteó con el dobladillo de su ropa y luego abrió la boca.

“De hecho, me gustaría invitar a la profesora Amelia a tomar el té hoy como un detalle.”

¿De verdad?

Los ojos arrugados de Galina se iluminaron detrás de sus gruesos anteojos.

Odette se estremeció y retrocedió, sintiendo un punzante dolor repentino.

Odette tomó la palabra y explicó.

“Bueno, eh... La profesora ha tenido dificultades para enseñarnos, así que pensamos en ofrecerle un poco de té para aliviar su garganta durante las clases.”

“¡Ahh!”

Galina extendió los brazos hacia el cielo como una actriz dramática, luego corrió a abrazar fuertemente a Odile y Odette.

“¡Odile, Odette! ¿Cuándo crecieron ustedes dos y se volvieron estudiantes tan responsables? Verlas tan maduras me hace tan feliz que casi no lo puedo soportar.”

“Eh, bueno... supongo que es así.”

“Sí, claro. Es algo natural.”

Galina estaba llena de alegría mientras acariciaba la parte trasera de las cabezas de Odile y Odette, sin darse cuenta de sus intenciones ocultas.

A pesar de que las gemelas solían ser habladoras, Galina notó su nueva madurez y sintió como si estuviera viendo crecer a sus propios hijos.

“Entonces iré a preparar un poco de té. ¿Quieren que se los ponga en un termo?”

“Sí, me gustaría eso.”



“Bueno, entonces, ustedes dos vayan a bañarse.”

Las gemelas fueron entonces llevadas por las criadas al baño.

2.

De hecho, la rutina diaria de las gemelas no había cambiado mucho.

Primero, las llevaban al baño separado tan pronto como se levantaban de la cama.

Luego, cuatro criadas les daban el baño, dos para cada una.

La familia Géminis, que era noble entre las brujas, tenía un total de más de 50 sirvientes.

Odile y Odette no tenían que mover un dedo mientras se duchaban o cambiaban de ropa.

Todo lo hacía la gente a su alrededor.

Odile estaba sentada en una silla de baño de amatista mientras le vertían aceite perfumado tibio sobre la cabeza.

Pecha, una de sus criadas personales, luego aplicaba aceite perfumado en su cuerpo y cabello, peinándolo cuidadosamente con un peine de dientes anchos.

Mientras tanto, otra doncella personal, Lena, roció agua en los pies de Odile y preguntó: “Señorita Odile, ¿la temperatura del agua está bien para usted? Avíseme si está muy fría o muy caliente.”

“Fumu, está cálido.”

Pecha, que estaba cepillándose el cabello con energía, despeinó el cabello de Odile con la mano.

“Oh, querida señorita Odile, ¿cómo puede ser tan bonito tu cabello?”



“Pecha, por favor evita decir que soy adorable ahora. Tengo que comportarme como una dama adecuada.”

“Pero eres tan linda, ¿verdad, Lena?”

“Sí, es bastante descortés decirlo, pero cada vez que cuido a la señorita Odile, quiero meterla en mi bolso y llevarla a casa. A mi familia le encantaría.”

“Estoy segura de que todos se sorprenderán al ver que trajiste una muñeca enorme, ¿no?”

“¡De ninguna manera! Todos seguramente temblarán de asombro ante la dignidad y el carisma de la señorita Odile.”

Las dos criadas se rieron mientras continuaban mostrando su amor y afecto hacia Odile.

Al principio, todas las criadas tenían miedo de Odile y Odette.

Sin embargo, después de darse cuenta de que las Gemelas, a pesar de parecer duros, eran solo maestros inocentes, las criadas comenzaron a mostrar afecto como si cuidaran cachorros.

Especialmente cuando no había nadie cerca, como en el baño, Pecha y Lena jugaban bromas a Odile.

Si las atrapaban haciendo esas cosas, la Jefa de Criadas Galina, conocida por ser estricta, sin duda las reprendería.

Esto era igual con Odette.

A los ojos de las criadas, si Odile representaba el papel de la hermana menor dura pero adorable, entonces Odette representaba la posición de la hermana menor dulce e inocente que todas deseaban proteger.

“Martha, tengo algo que quiero preguntar.”

“Sí, señorita Odette, adelante, pregúntame lo que quieras.”



Marsha llevó su mano detrás del cuello de Odette, dándole un masaje mientras sonreía.

“Ah... hmm...”

Odette, que se había recostado en la bañera, temblaba con una sensación agradable y refrescante.

“Sabes el libro que me llevé antes.”

“¿Oh, el manual de instrucciones de la Primera Noche?”

“¿Hay algo... más... más... más...”

“¿Más, más, más?”

Odette preguntó, su voz se desvaneció mientras se sentía avergonzada.

“Me preguntaba si tenías más información...”

Sabía que era algo incómodo de preguntar.

Marsha se rió, observando la postura vacilante de Odette, y le dio un codazo a Vera, su colega, mientras susurraba.

“¿Viste eso? ¿Viste eso? La señorita Odette está preguntando sobre ese tipo de cosas. Está actuando como un cachorrito lindo, ¿qué hago?”

“Martha, ya es hora de que la señorita Odette se interese en ese tipo de cosas.”

“¡No es así!”

“Señorita Odette, tu cara está más roja que una fresa. Solo quiero pellizcarte las mejillas.”

“Ugh... por favor, no.”

Martha acarició suavemente el cabello de Odette mientras le susurraba al oído.



“En realidad, hace poco conseguí una novela erótica de Tarot Town.”

“¡Oye, Martha! ¡Es muy pronto para contarle esas cosas a la señorita Odette!”
“¿Qué tiene de malo? Vera, ya la hemos pasado varias veces. La señorita Odette también debería estar al tanto. No podemos seguir siendo tan sobreprotectores con ella.”

A pesar de la expresión confundida de Odette, Martha y Vera continuaron su conversación.

“¿De qué trata?”

“La historia gira en torno a una bruja que desarrolla interés por el amor y se encuentra con un encuentro romántico con un apuesto lechero. ¿Quieres leerla, señorita Odette?”

“No puedo entender la novela solo con eso.”

Hasta ese momento, Vera, que había estado atendiendo diligentemente a Odette, desvió su atención hacia la divertida conversación que parecía estar ocurriendo y comenzó a susurrar como si quisiera unirse.

Para ella, este tipo de charla ociosa era aún más entretenida que el chisme.

La vida podía volverse bastante aburrida en un mundo con pocas opciones de entretenimiento y sin comodidades modernas.

Las conversaciones lascivas siempre despertaban el interés de las jóvenes doncellas inocentes.

“¿En serio...”

“Un repartidor de leche y... ¿qué pasó después?”

– Susurro.

“Sí, y también con su hermano menor...”



“¿Con su hermano...? ¿En la misma cama...? ¿Entonces dos hombres y una mujer...?”

– Susurro, susurro.

“¡Sí, sí! Y luego la bruja se convirtió en la criada del lechero... dándole palmadas en el trasero, ¡piack-piack!”

“¡Qué vergüenza!”

El baño de Odette terminó mientras ella quedaba sin palabras por la increíble historia.

Odile la miró con una expresión desconcertada al ver sus mejillas inusualmente sonrojadas.

3.

Después de terminar su baño, las gemelas se dirigieron al vestidor donde se sentaron frente al tocador.

Las sirvientas usaron magia para peinar cuidadosamente su cabello, dejándolo suave y sedoso.

Luego calentaron una varilla de metal a la temperatura adecuada y enrollaron el cabello mojado a los lados de sus cabezas alrededor de ella para darle un volumen elegante al frente y completar su peinado sofisticado.

Con su cabello arreglado, era hora de que las gemelas se pusieran sus vestidos.

Sin embargo, antes de que pudieran hacerlo, Galina, la intimidante doncella a cargo, entró al vestidor, decorado tan bellamente como una casa de muñecas.

Las sirvientas, que habían estado riendo y charlando, de repente guardaron silencio y se callaron.

Esto no era sorprendente, ya que le tenían más miedo a Galina, que era tan feroz como un tigre, que a las aprendices de bruja.



“Como nuestra Señora Géminis está ausente hoy, omitiremos los saludos.”

“¿A dónde se fue?”

“No he escuchado mucho al respecto, pero parece que hay algún tipo de maná involucrado con la ‘Montaña del Espíritu’, así que ella fue a investigarlo por sí misma.”

“¿Está en la Montaña del Espíritu?”

“Bueno, ¡de todos modos...!”

Galina aplaudió y disipó la tensión en el ambiente.

Mientras las Gemelas charlaban y saltaban, se dio cuenta de que si se dejaba llevar por su conversación, llegaría tarde a la tarea para la que había venido.

“Antes mencioné que la clase de piano del señor Kelvin sería de 8 a 10 de la mañana hoy, seguida por un taller de elaboración de pociones con una bruja aureliana invitada de la Tabla Esmeralda, de las diez y media a la 1 de la tarde.

Después del almuerzo, está programada una sesión de lectura con la señorita Hathaway de 2 a 3 de la tarde, durante la cual se servirá té.

Luego, de 4 a 7 de la tarde, asistirán a sus clases regulares en la academia.

Como el tiempo se está acabando y el desayuno los espera, será mejor que se apuren.”

“Galina, ¿podemos saltarnos la sesión de lectura? No he leído ninguno de los libros, y las sesiones de lectura de la señorita Hathaway siempre son frustrantes.”

“Ugh, odio estudiar tanto...”

En cuanto Odette escuchó sobre su apabullante horario, se desplomó al suelo, pero Marsha y Vera rápidamente la atraparon y la sostuvieron para evitar que cayera.



“¡No! Debes ser más conocedora que cualquier aprendiz de bruja si quieres continuar con el nombre Gemini.”

“Pero tenemos clases por más de 8 horas todos los días excepto los fines de semana. ¿Y sabes cuántas tareas nos da la profesora Amalia?”

“Estoy de acuerdo, Galina. Esto es abuso mental infantil.”

—¡Ugh!

Los ojos de Galina se abrieron de par en par en cuanto escuchó las quejas, silenciando a las gemelas.

Invitar a expertos en varios campos a la mansión para dar conferencias era la rutina diaria de las gemelas.

Esperaban con ansias darle un mal rato a la profesora Amelia cuando se despertaban por la mañana.

Sin embargo, al escuchar sobre su asfixiante horario, su ánimo se volvió sombrío.

“¿Desde cuándo Odile y Odette empezaron a comportarse como niñas? Ustedes son jóvenes nobles. Apúrense y vayan al comedor. ¡Y Pecha!”

“¡Sí!”

“Tener conversaciones privadas puede complicar las cosas. Aunque es bueno que la señorita Odile mantenga una relación cercana con las sirvientas, es importante comportarse adecuadamente dado su estatus.”

“Sí...”

Parecía que el día que tenían por delante estaría lleno de tareas tediosas que las gemelas debían completar antes de ir a la academia.

